

tas unidos
as, vence-
o
erra
ñas Blancas y
rechazado con
asa la Avia-
ametallo, ad-
es citadas, Ca-
ón, después de
los facciosos
ntral de la Si-
os.
Oviedo, cañon-
illos, Llanera
otras posicio-

la), los rebeldes
s posiciones con
y ametrallado
ondió de igual
tropas.
ría en la pos-
Chorrillo, pro-
(Granada), sin
do por nuestras
e de Pozoblanco
e, debido a la
campo faccioso
a nuestras filas

co y cañón en el
la Infantería en-
altura del kiló-
rocarril Teruel
nuestras posicio-
n del ferrocarril

e Agricultura
osotros

e a las 9, se
e nosotros el
nte Uribe, Mi-
ricultura, que
ara intervenir
e para tratar
as que afectan
rganizado el
ncial de nues-

RENTE SUR

ixta, 95 Batall-
ia, Entregado por
A. Duro, recien-
oldados, 280 pres-

olvidar que FRE-
co periódico y pre-
nativos!

ALICACIÓN DEL DECRETO DEL 7
DE OCTUBRE

de las cuestiones abordadas
la Conferencia, fué cómo aplicar
Decreto de 7 de Octubre, sacan-
la justa conclusión de que en
pueblo actúen intensamente
Comités Calificadores y que éstas
guen a la multitud de enemigos
régimen que aun siguen en-
actividades. Salvo
de táctica.

étodos del enemigo
nos la lucha comu-
je. Hay que sa-
utilizarlos allí don-

anta tal y cual se-
unidad. Maran a la
idades abiertas don-
le ser forzosamen-
de enfrentamos
los de enfrentamos
salir triunfantes
ionaje con un en-
de los métodos es-
son ineficaces, con-

asprezas que ob-
tar los planes de
el que se le pre-
la provocación y
endencia inelucta-
espechar demas-

UNA SEGÚN SU APORTACIÓN

la forma de pago por jornales
trabajo un carac-
de los métodos es-
son ineficaces, con-

asprezas que ob-
tar los planes de
el que se le pre-
la provocación y
endencia inelucta-
espechar demas-

(Continúa)



FRENTE SUR

ÓRGANO DEL COMITÉ
PROVINCIAL DE JAÉN
DEL PARTIDO COMU-
NISTA DE ESPAÑA
(S. E. DE LA I. C.)
Se publicados
veces a la semana
Redacción y Adminis-
tración: Llana, 9-Jaén
Precio: 15 céntimos

AÑO I

JUEVES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 52

La Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra trazó normas para resolver las grandes tareas del campo

Como no podía por menos, la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra, ratificó en todas sus partes los acuerdos del gran Congreso que celebró en Ubeda el pasado mes de abril y señaló algunas formas concretas de aplicación de aquellas tareas.

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA

La cuestión fundamental para la provincia no haya tierra sin brazos ni brazos sin tierra, ha sido resuelta por la Conferencia a partir de ésta en cada pueblo procederá a la distribución de la tierra incautada, no dando a cada familia nada más que aquella que se considere que ella puede cultivar, ni a cada colectividad nada más que la que se comprenda que pueden labrar bien los componentes de la misma.

Para esto, en cada población se nombrarán de acuerdo todas las Organizaciones Antifascistas y nombrarán las comisiones necesarias para que por sí misma y a satisfacción de todos los obreros y campesinos del pueblo, procedan a la distribución de la tierra y los útiles de labor que correspondan, de acuerdo con las disposiciones oficiales. Cuando en un término municipal no haya tierra bastante para ocupar a todos los campesinos del mismo se solicitará al Ayuntamiento y éste los asentará en los términos más próximos en que se encuentre de esta tierra, limitándose a esa cantidad en todos los términos a la capacidad de trabajo de sus vecinos en la distribución de la tierra, las comisiones que en los pueblos deben nombrarse.

ALICACIÓN DEL DECRETO DEL 7 DE OCTUBRE

Una de las cuestiones abordadas en la Conferencia, fué cómo aplicar el Decreto de 7 de Octubre, sacando la justa conclusión de que en cada pueblo actúen intensamente Comités Calificadores y que éstas respondan a la multitud de enemigos del régimen que aun siguen en actividades. Salvo excepciones de táctica.

UNA SEGÚN SU APORTACIÓN

La forma de pago por jornales de los trabajadores de la tierra, hasta ahora, la Conferencia ha condenado injustamente y ha considerado como necesidad económica de establecer en cada faena el TIPO NORMA DE TRABAJO y pagar a cada uno según ese TIPO NORMA de producción, no por lo tanto según el tiempo que cada uno emplea en el trabajo, como en algunos casos se hacía según necesidades que se consideraban al trabajador. Con esto queda resuelto el gran problema de los incontrolables que

desordenaban la vida en las colectividades y quebrantaban la vida social de éstas y sus economías.

LA UNIFICACIÓN PARA LOS CULTIVOS

Otra de las cuestiones que a partir de la Conferencia, según determinación de ésta, se llevará a la práctica, es planificar las operaciones en cada colectividad y en cada pueblo, señalando la fecha máxima tope, en la cual la faena determinada ha de quedar realizada, estimulándose a que todos y cada uno luchan por terminar antes del plazo fijado y estableciendo un sistema de castigo, que puede llegar hasta la recogida de la tierra con

Estas son las cinco solicitudes concretas que en su magnífico discurso, dado el sábado último en la reunión de la S. D. N., ha hecho el Presidente del Gobierno Español camarada Negrán. En ellas ha expresado el sentimiento de todos los españoles antifascistas, totalmente reflejados con la teoría de dejar pasar, de dejar hacer que

pérdida de todos sus derechos contra aquellos que por vagancia no cumplan a su tiempo el plan.

A este plan se añadirá también una inteligente selección de los cultivos para aprovechar la tierra sembrando en ella aquellas semillas que mayor rendimiento nutritivo puedan dar para ganar la guerra.

LAS COLECTIVIDADES Y LOS INDIVIDUALES

Con un buen acierto la Conferencia ha señalado, como la gran aspiración de los trabajadores del campo es organizar la producción en forma colectiva; para ello se decidió que la propaganda y la organización había de ir encaminada

a hacer que las colectividades sean organismos modelos por su disciplina, orden y buen rendimiento en la producción, sirviendo así de ejemplo a los campesinos individuales a los que ayudarán además para mejor convencerlos de la bondad del trabajo colectivo y recabarán de éstos la ayuda que sea necesaria y que puedan aportar a la colectividad.

Para esto había de terminarse y así se acordó con las colectividades que abarcan extensiones que no pueden y que no cultivan y con el sistema de imposición de la colectividad, así como con el salario dentro de éstas, que mata el estímulo de sus componentes. Dando además la posibilidad y haciéndoles

comprender la obligación, a las mujeres campesinas, de participar en la producción en igualdad de circunstancias que los hombres colectivistas.

Por otra parte los individualistas han de ver garantizados sus intereses y han de ser ayudados y ayudarán a los demás estableciendo entre todos los lazos de solidaridad y compañerismo que son necesarios entre todos los que en un mismo pueblo conviven y trabajan por ganar la guerra.

LAS COOPERATIVAS

El problema de las Cooperativas que ha sido uno de los temas de mayor discusión, fué resuelto admirablemente, adoptando la decisión de pasar ya de las palabras a los hechos y crear inmediatamente una cooperativa en cada pueblo, con sus secciones de producción, consumo, venta, etc., en la cual tanto los colectivistas como los individuales tengan su puesto y encuentren el medio de defensa de sus intereses, de lucha contra los especuladores y de ayuda eficaz al Gobierno, al cual piden que enseñe a crear el órgano Central de dirección y orientación que precisa el comercio y la producción agrícola.

DIVULGACIÓN CULTURAL

Una de las cuestiones que merecieron la atención y aprobación del gran comicio, es la cultura, señalando la necesidad de crear inmediatamente la Escuela Provincial de Cuadros Administrativos, que eduquen los elementos capaces de llevar en las colectividades y en los pueblos la dirección administrativa. Además se organizarán las oficinas y los cuadros de propaganda y educación en cada pueblo y aldeas, que trabajarán incansablemente contra el analfabetismo cultural y político, despertando las ansias de saber de todos los campesinos y llevando a sus atrasados cerebros las nociones necesarias de cultura para un posterior e intenso desarrollo.

LA UNIDAD

Y finalmente, como no podía por menos, la Conferencia en sí ha sido una reunión de unidad en la que absolutamente todos han coincidido en que sin realizar la unidad de todas las fuerzas antifascistas en cada pueblo, agrupando a los obreros de la tierra y a los campesinos dentro de sus organizaciones sindicales, bien relacionadas entre sí y dirigidas por los Partidos marxistas, no sería posible realizar estas importantes tareas. Por esto la Conferencia ha remarcado que a partir de ahora se imponen con más fuerza que nunca la unidad política y orgánica de los Partidos marxistas y la unidad orgánica sindical de todos los trabajadores, así como la unidad de todas las fuerzas antifascistas dentro del Frente Popular para cooperar con éxito bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular a ganar la guerra y a sentar las bases de una España libre, próspera y feliz.

CINCO SOLICITUDES CONCRETAS

1. Que se reconozca la agresión de que ha sido objeto España por parte de Alemania e Italia.
2. Que, en consecuencia de ese reconocimiento, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia la forma de poner fin a esa agresión.
3. Que se devuelva íntegramente al Gobierno español su derecho a adquirir libremente todo el material de guerra que estime necesario.
4. Que sean retirados del territorio español los combatientes no españoles.
5. Que las medidas de seguridad a adoptar en el Mediterráneo sean extendidas a España y que se le asegure a España en ellas la participación que legítimamente le corresponde.

tanto compromete la paz de Europa. España, ahora, como siempre que ha dejado oír su voz en la S. D. N., desde que ha empezado la Guerra Civil, mantiene firmemente posiciones de dignidad, pero en Ginebra, salvo raras y honrosas excepciones manda el capitalismo, y éste está siendo combatido por nuestra revolución popular.

POR UN JAÉN INEXPUGNABLE

Al aceptar hoy la amable invitación de los camaradas de FRENTE SUR que nos ofrecen simpática hospitalidad en sus columnas, para exponer en ellas los pensamientos de la Juventud consciente de Jaén, vamos a referirnos a un tema que quizá parezca incongruente a algunos camaradas, pero que en realidad guarda una estrecha relación con los problemas que se plantean a las muchachas de nuestra provincia.

Es el problema en cuestión el de fortificaciones; es este un asunto que nosotros, las muchachas, creemos no debe demorarse un minuto más, porque es precisamente en estos momentos en que asistimos llenos de dolor impotente al espectáculo que nos ofrece el Norte, y ver cómo es ahogado a hierro y fuego el heroísmo de los mineros Astures, cuando debemos pararnos un momento reflexionar si en los

planes del Estado Mayor italo-alemán no habrá entrado la idea de hacer de nuestra hermosa provincia su próxima víctima. Y entonces, si ese caso llega, con un Jaén indefenso mal podríamos los habitantes de este pueblo, (ni lo podría tampoco nuestro glorioso Ejército) emular las hazañas de leyenda



FRANCISCO ANTON
Comisario político del Centro,
habla por micrófono a los soldados del campo rebelde

da legendaria del Madrid heroico e invencible.

Yo recuerdo a este respecto, y quisiera que mi modesta voz llegase a quien pudiera atender mi humilde ruego, que era hace un año justamente, cuando el fascismo representado por las hordas vandálicas del Africa salvaje hollaban con su planta las calles de Toledo, cuna y reliquia de nuestra tradición artística, y fué entonces cuando se alzó clara y viril la voz del Partido Comunista para pedir que se paralizaran las obras en construcción, y se dedicasen materiales y esfuerzos para construir en Madrid "La tumba del Fascismo". Yo recuerdo bien y creo lo recordarán muchos camaradas de Jaén, las sonrisas conmovedoras de algunos sectores de la opinión pública cuando decían con aire de suficiencia "que Madrid no sería (Termina en la página quinta)"

Un pueblo entre olivares

La Puerta de Segura es un pueblo de la provincia de Jaén, a orillas del Guadalquivir, entre montañas. Hace ya tiempo se talaron los montes de pinos, se desbrozaron los campos de jarales y retamas y se plantaron olivos. Hoy es un pueblo rico. La parte vieja asciende por la falda de una montaña y las casas grietas se agrupan en racimos caprichosamente. La parte nueva bordea la carretera, con sus casas de dos y tres pisos. Los olivos uniforman el paisaje, cuadrículándolo. Al lado del río están las huertas, con árboles frutales y hortalizas, y cercanos al pueblo, campos de cebada y de trigo.

Hasta hace una veintena de años, la propiedad estaba bastante repartida. Había bastantes pequeños propietarios, y el pueblo paulatinamente fué engrandeciéndose. Después vino la crisis. La gente tuvo que tomar dinero a préstamo, se sucedieron las hipotecas de las casas construidas en los años prósperos y algunos capitales engrosaron a costa del empobrecimiento de muchos.

Los "pobres", los braceros, cuya única fortuna era sus manos, malvivían y alternaban los trabajos más diversos para llevar el pan a sus casas. Realizaban las labores del campo, iban a las talas de pinos y acarreamos los troncos río abajo hasta el Guadalquivir, trabajaban en las carreteras...

El "orden", como en todos los pueblos, estaba a cargo de la Guardia civil. Había un sargento, "el Jareño", dictador absoluto del elemento obrero. Prohibía a los mozos que cantasen por la noche, les obligaba a acostarse cuando le parecía prudente. Cuando algún trabajador se le atravesaba, le decía: "Mañana pásate por el cuartel". Y allí, la paliza consabida.

Cuando estalló el movimiento, la Guardia civil del pueblo, como toda la de aquella comarca, se concentró en la capital por orden del Gobernador. De esta forma, la provincia de Jaén quedó en manos de los trabajadores. Los ricos del pueblo que tenían algo que temer se asustaron. ¿Qué iba a pasar? No pasó nada.

Los trabajadores se reunieron y acordaron requisar las tierras de los ricos. Los pequeños propietarios se respetaron. También se respetó la propiedad de un ricachón del pueblo, suegro de don Juan Ardo, un veterinario que murió en el pueblo, persona muy querida de los obreros. Fueron a verle y le dijeron:

—A usted le dejamos las tierras. Pero no por usted, sino por sus nietos, por los hijos de don Juan. El viejo no salía de su asombro al ver, por primera vez, que el socialismo, que tantos disgustos le había proporcionado con su yerno, le salvaba las tierras.

Se hizo una distribución de los productos acumulados en casa de los ricos por todos los hogares humildes, dejando a éstos lo necesario. Se distribuyó el aceite, la harina, la leña... Se acabó para siempre con el espectáculo de los pobres que iban mendigando de puerta en puerta "una limosnita por el amor de Dios".

En Octubre empezaron a trabajar las tierras incautadas en colectividad. Solicitaron entrar en ella 450 campesinos. Cobraban un jornal de cinco pesetas con anticipo, liquidando al final del año los beneficios, si los hubiere. Pero no los había. La colectividad, por múltiples causas, no marcha lo bien que debiera marchar. Actualmente se proyecta repartir el terreno en parcelas, asignando una parcela a cada diez individuos, que a su vez podrán subdividirla.

Aneja a la colectividad funciona una Cooperativa de consumo, en donde se venden a los colectivizados y al pueblo en general los productos del campo con un 15 por 100 más baratos que en el mercado del pueblo.

En las oficinas de la colectividad trabaja José Ribas, el hijo de la mujer que antes del movimiento era la más rica del pueblo. En los primeros momentos, los campesinos lo llevaron al campo para que aprendiese lo que era trabajar en el campo. Pero aquellos brazos, por falta de práctica, no rendían el fruto apetecido. Entonces los campesinos le dijeron:

—Tú sabes hacer números y escribir. Aquí no rindes el trabajo

que hay que rendir. Te pondremos en la oficina de la colectividad y cobrarás cinco pesetas como todos. José Ribas, uno de los antiguos ricos del pueblo, lleva la parte de oficina de la colectividad y los campesinos están contentos de él.

El pueblo desenvuelve su vida normal. Solamente la ausencia de los mozos, que se marcharon al frente, habla de nuestra lucha. Solamente a cuatrocientos asciende el número de los voluntarios. En total son mil los que, repartidos en los distintos frentes, combaten, con el fusil pegado al pecho, al invasor. El pueblo tiene ya sus mártires y sus héroes.

Un día el periódico de Madrid llevó al pueblo el retrato y las hazañas de un soldado de nuestro Ejército.

En el relato se hablaba del sargento "Zaranda", pero el pueblo lo conoció en seguida:

—Anda, si este es el "Morono" Y el periódico circuló de mano en mano por todo el pueblo.

Isidoro Pascual Niño tenía dieciocho años cuando estalló la sublevación. El 5 de Agosto salió del pueblo como voluntario. Ingresó en el segundo Batallón de "Pasiónaria". Cuando los fascistas avanzaban hacia Toledo, "el Morono" se defendió en la plaza de toros con veinticinco camaradas más, hasta el último momento. De aquellos veinticinco valientes solamente quedaron dos. "El Morono" se tiró por una ventana de la plaza. Sólo pudo dar unos pasos. Legionarios y moros le rodearon. Tuvo que rendirse. Un fusil le instó a que marchase.

—Vamos a la Comandancia. Ahora tienes que declarar. Después... "El Morono" sabía lo que significaba este después. Por eso, aprovechando un ligero descuido, se tiró de cabeza por un terraplén. Las balas dieron escotilla a la desenfrenada fuga. Tuvo suerte y pudo llegar a los suyos.

Ahora "el Morono" está en el pueblo con permiso. Ya es teniente, el teniente "Zaranda"; como le llaman sus camaradas de la trinchera. A mí me ha contado su última aventura, que algún día reseñaré.

El pueblo lo quiere y lo admira, y un viejo comenta:

—No tiene miedo a nada. Cuando tenía quince años se metió en una cueva y salió todo lleno de arañazos con una zorra viva.

A veces, por las calles del pueblo se oye hablar con un acento de otras tierras. Son los evacuados de Bujalance, de Montoro, cuando el avance fascista por tierras de Córdoba en Noviembre. Ya son vecinos del pueblo. En principio, el Ayuntamiento les facilitaba comida y casa en donde refugiarse. Actualmente se han acoplado a la vida del pueblo. Trabajan en el campo y en sus distintos oficios, como si allí hubiesen vivido siempre. Sólo algunas veces se acuerdan del hogar que perdieron y del familiar que ya no volverán a ver.

Este pueblo, todos los pueblos de la España leal esperan el regreso victorioso de los combatientes para el trabajo fecundo, para la reconstrucción de la España nueva, que habrán ganado con las armas al fascismo.

J. J. M.

A instancias de la camarada Zoila Gracia

Debemos hacer constar, a instancias de la interesada, que la camarada Zoila Gracia, que habló en la Conferencia Juvenil celebrada el domingo antepasado en el Teatro Cervantes, no lo hizo en nombre y representación del Comité provincial de las Juventudes Libertarias, sino por propia iniciativa y bajo su exclusiva responsabilidad.

Comprenda la camarada Zoila Gracia que nosotros no tenemos por qué desfigurar la verdad de los hechos y que en nuestra noticia del acto solo decimos que "habló Zoila Gracia, del Comité Provincial de las Juventudes Libertarias" sin decir que habló en su nombre. ¿Está claro? ¿Queda complacida? Si así es, nosotros tan conformes.

Del discurso del camarada Uribe

(Viene de la 4.ª plana)

cuentos de hadas. Sin embargo, camaradas, los sucesos del Norte, el ímpetu que los fascistas extranjeros ponen para vencernos, nos demuestra, una vez más, que la guerra es una cosa muy seria, que hay que tener en tensión todos los nervios y verificar todos los esfuerzos, para que el fascismo no nos deparé sorpresas desagradables. Por eso es necesario que, junto a la obra de consolidación del Ejército, respondamos nosotros en la retaguardia como es preciso. Un exceso de bondad, un exceso de humanitarismo, un exceso de democracia, ha dado lugar a que, la quinta columna, tras los primeros golpes que le hemos asestado, dé nuevamente señales de vida y se lance resueltamente a la pelea, infiltrando su veneno en las filas del pueblo, para entorpecer la obra gubernamental y para dificultar nuestro triunfo. Decía anteriormente un camarada que era necesario aplastar a la quinta columna, que el Gobierno debía aplastar a la quinta columna. Yo tengo que repetir aquí lo que he dicho muchas veces: que el aplastamiento de la quinta columna no es misión exclusiva del Gobierno, sino de todos los ciudadanos; que es preciso ejercer una vigilancia más estrecha que hasta ahora cerca de los fascistas. Y esta labor de vigilancia no puede llevarla a cabo el Gobierno solamente. Nos incumbe a todos los antifascistas. (Muy bien). Nosotros tenemos que hacer una declaración, para que se enteren los individuos de la quinta columna: Somos, evidentemente, humanitarios, muy humanitarios; estamos haciendo una guerra a pesar nuestro; pero que no crean que nuestro humanitarismo tiene fronteras con la tontería. Eso no. Nos desenvolvemos dentro de la legalidad, desde luego, pero seremos duros, inflexibles. Cuando alguien diga por ahí cosas raras, que no convienen a los intereses del país, preguntamos: ¿Quién es y adónde va? Y escarbandando un poco veréis muy claro: veréis al enemigo encubierto, solapado y traicionero, que pretende introducirse entre las filas de la República, para entorpecer su obra. Los fascistas no tienen derecho a vivir entre nosotros. (Grandes aplausos).

El Partido Unico del Proletariado.

Una cosa es necesaria en estos momentos: la unidad. Con nuestra unidad, que no anda muy lejos, todo el veneno de la quinta columna

na será perfectamente inútil. Tengo que felicitar a los camaradas socialistas y comunistas de Jaén, por la obra de unidad que están realizando, que ha culminado en la reunión de la Federación de Trabajadores de la Tierra celebrada esta mañana, en donde todos por igual no han tenido más que un pensamiento: Cómo hacer que la Conferencia Campesina fuera lo más brillante posible y sus resultados repercutieran favorablemente en la obra de los trabajadores del campo. Esta es la unidad, camaradas; la unidad que nosotros queremos; la unidad para trabajar, la unidad para construir, la unidad para luchar, la unidad para edificar la nueva España. Los Partidos Socialista y Comunista han proclamado ya, por boca de sus dirigentes, que entre ellos no hay nada fundamental que los separe y que ya están sentadas las bases para ir a su inmediata fusión. Será admirable ver cerca de un millón de hombres, entre ambos Partidos, que constituirán el arma más potente que, a través de la guerra y de la revolución, ha sido capaz de crear el proletariado español. El Partido Unico del Proletariado no quiere decir ruptura del Frente Popular ni menosprecio de éste, sino todo

lo contrario. Las fuerzas del Frente Popular se incrementarán.

Quiero terminar, camaradas, volviendo al punto de partida. Nuestra política agraria será aquella que dé satisfacción a los anhelos de los antiguos esclavos de la tierra, pues no es otro mi deseo y el del Partido a que tengo el honor de pertenecer. Unidad para hacer que nuestra producción sea la más elevada posible; unidad para aplastar a la quinta columna y al fascismo; unidad, en fin, camaradas, para acelerar la victoria, que haga de nuestra Patria, hoy desangrada por la criminal sublevación, un pueblo próspero y feliz de acuerdo con las aspiraciones de nuestros hermanos que ofrendan su vida en los campos de batalla y a los que enviamos, desde aquí, nuestro más emocionado saludo porque son los que, con el fusil en la mano, no dejarán pasar al fascismo, haciendo triunfar la causa del pueblo.

Una indescriptible ovación acogió las últimas palabras del camarada Vicente Uribe.

El público, en pie, entona "LA INTERNACIONAL".

El aspecto de la sala es como vedor.

A todos los refugiados

Rogamos a los refugiados pertenecientes a los Partidos del Frente Popular, que puedan acreditarlo, pasen por la Secretaría de Organización del Comité Provincial del Partido Comunista, Llana, 9, para un asunto que les interesa.

El Secretario de Organización, José Sánchez de la Torre.

CARTAS DE ARAGON

NUESTRA GUERRA EN EL ESTE

Hemos podido tener la inmensa alegría de presenciar la reconquista de Belchite. Y como en Codo y en Quinto, hemos observado las formidables fortificaciones que los traidores habían construido para encastillarse en su traición. No puede haber palabras con qué describir el magnífico esfuerzo, arrollador, de nuestros soldados del Ejército popular. Frente a Belchite, cara a la muerte, escondida entre parapetos y trincheras de cemento, los bravos soldados del pueblo avanzaban y uno a uno, aquellos reductos facciosos recibían la caricia consoladora del tricolor de nuestra bandera. Y cuando, en fría desesperación los traidores hacían nuevos parapetos con la carne de mujeres y niños de la población civil, nuestro Ejército, maravilloso de pujanza y de sentimien-

tos humanitarios, hacía un alto en su lluvia de plomo para seleccionar, a punta de bayoneta el cuerpo del enemigo.

Si no hubiéramos sabido ya lo indiscutible de nuestro triunfo, si no lo hubiéramos asegurado cuando los bravos campesinos tantas veces maltratados por la Guardia civil e insurrecta, en aquellos campos de Andalucía brava y fuerte ponían diques de sangre generosa al avance de las turbas de asesinos falangistas, si no lo hubiéramos aprendido en aquella gesta heroica de Noviembre en Madrid y bajo un cielo preñado de bombas en Andalucía, lo hubiéramos aprendido ahora, al contemplar estas formidables defensas de Quinto, cuajadas de dados de ametralladoras, de alambres, de defensas antiáreas y éstas de Belchite donde el hierro y el cemento, eran guardadores de millos terribles de unos españoles patriotas, por haberla vendido al extranjero.

Formidable, magnífico, arrollador, ha sido el triunfo de nuestro Ejército. Un General, un Jefe de Estado Mayor y un Comisario fueron los artífices de la victoria. Y a su lado, para conseguirla, los un Ejército de hombres del pueblo, llenos los ojos de lucillas ideales, hambrientos de jornadas gloriosas con que vengar a los bravos hijos del Norte arrasados por mercenarios extranjeros, que azuzaba implacable y justiciero la mezcla asquerosa de soldados achulados, apaleadores de obreros, curas sin religión y sin conciencia y ladrones extranjeros al servicio del capitalismo italiano y alemán.

Hemos avanzado muchos kilómetros. Hemos dejado a nuestra espalda muchas decenas de kilómetros que saben ya de la alegría de sentirse republicanos. Todo nuestro Ejército ha funcionado como un reloj, responde a la grandiosidad ideal que defendemos, con un matismo plético de capacidad organizativa.

Pero para nosotros, camaradas, esto es poco todavía. Además de nuestro triunfo, hemos cosechado muchos y muy grandes enseñanzas. Y vamos a aprovechar para superarnos, para aumentar más nuestra ya enorme capacidad defensiva. Porque sólo así, en la medida en que cada soldado seamos capaces de comprender la necesidad de nuestra propia superación, podremos lograr la España digna, próspera y feliz que necesitamos construir.

G. Viciano Flores

En campaña, a 13 de Septiembre de 1937.



LOPEZ QUERO

Secretario de la Federación Provincial de Trabajadores de la Tierra, cuyo magnífico informe, pronunciado en la Conferencia de la misma, publicaremos en nuestro próximo número.

EN EL TEATRO CERVANTES

HABLA NUESTRO PARTIDO

Después de la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra, habla, ante enorme concurrencia, nuestro camarada Vicente Uribe, Ministro de Agricultura. Intervinieron también los camaradas Cristóbal Valenzuela y Alfonso Fernández.



JOSE AROCA
Del Comité Provincial del Partido Comunista

PRESIDE AROCA

El camarada Aroca, que preside, dirige un saludo a los delegados que han asistido a la Conferencia Provincial de la F. E. T. T. y expresa la seguridad de que la trascendencia de sus resoluciones habrá de ser conocida muy pronto en toda la provincia.

Seguidamente concede la palabra al camarada Cristóbal Valenzuela, Secretario General del Comité Provincial del Partido Comunista, el que, al levantarse a hablar, es acogido con una cariñosa ovación.

HABLA VALENZUELA

Compañeros de Jaén y de la provincia: Hoy acabamos de clausurar la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra de Jaén, que, como sabéis, tiene una importancia fundamentalísima para nuestra provincia. Y es necesario decir aquí, ante todos los trabajadores, que nos sentimos satisfechos de sus acuerdos y de sus resoluciones, porque ellas, aplicándose a la práctica, ayudarán a resolver en lo fundamental el problema agrario de nuestra provincia, que es problema capital. Agrega que, a través de una gran cantidad de intervenciones de los compañeros de los pueblos y, sobre todo, del magnífico informe de López Quero, se ha puesto de manifiesto que los campesinos de la provincia de Jaén y también quienes los dirigen comprenden el problema de la tierra, teniendo en cuenta la etapa revolucionaria en que vivimos y la situación concreta de nuestro país. Pero, a pesar de esto—añade—en algunos compañeros se han reflejado algunas incomprensiones, que es necesario aclarar. Dice que ellos no hacen hincapié en una cosa por capricho o por sostenerla, si es que ha salido de algunos de nosotros, si es que ha nacido de algún miembro de nuestro partido. Mantienen sólo posiciones justas, porque es necesario que los campesinos de Jaén sepan cuál es el camino que hay que seguir y como hay que hacer la política agraria en esta situación. Hay que tener en cuenta que si en Jaén y en España no seguimos una política justa con respecto al campo, el resultado de la guerra se puede poner en peligro para nosotros. Habla, a tal efecto, del Decreto de 7 de Octubre, y dice que, además de cuanto ha dicho en el transcurso de la Conferencia, considera necesario decir ahora dos palabras más. El Decreto de 7 de Octubre está dado para esta situación determinada, está dado en relación con el carácter de nuestra

lucha y con la etapa de la revolución que vive nuestro pueblo. Hubo un compañero que dijo que este Decreto es un Decreto bastante moderado y que, por tanto, habrá que reformarlo. De acuerdo. Pero cuando se haya salvado la etapa revolucionaria que vivimos en nuestro país. Antes no es posible. Yo, en mi intervención de la Conferencia, planteaba este mismo problema. ¿Es que acaso nosotros podemos ir ahora demasiado lejos, aboliendo la propiedad privada de la tierra? ¿Es que acaso no es la nueva República democrática, de nuevo tipo, si, pero una República democrática y parlamentaria, donde no sólo conviven los partidos marxistas, sino también partidos republicanos de izquierdas que juegan su papel y trabajan y representan una capa de la población, con la cual llevamos la lucha contra el fascismo? No se puede ir muy

mano. Lo que el Decreto de 7 de Octubre impide es que se expropié a aquellos campesinos que, no siendo facciosos, trabajan la tierra con el sudor de su frente.

Hace referencia a la labor de los que se creen extremadamente revolucionarios recogiendo el caso citado por la mañana por el camarada López Quero, según el cual, en Ubeda, habiendo encontrado una cosecha de cereales cuando estalló el movimiento no había más que recogerla y habiendo encontrado una cosecha de aceituna con todos los trabajos hechos, cuando el año agrícola había un déficit de cerca de dos millones de pesetas. Si en la provincia de Jaén seguimos este camino aplicando estos procedimientos extremistas en el problema de la tierra y cada pueblo de la provincia de Jaén debe a los cuatro meses de guerra dos millones, entonces habremos hundido la economía nacional.



CRISTOBAL VALENZUELA
Secretario político de nuestro Comité Provincial

lejos, por consiguiente, en este problema. No es que el Ministro de Agricultura sea un hombre moderado y reformista, no. Es que sabe cómo se hace una Revolución, es que sabe trabajar en cada etapa determinada de esta revolución, es que ha estudiado a Marx, a Lenin, a Stalin. Es que ha estudiado el marxismo y sabe que es la república democrática y que es la dictadura del proletariado. El Decreto de 7 de Octubre se puede aplicar a todos los explotadores del campo. Este Decreto, sépanlo todos los campesinos, es aplicable a todos los terratenientes y a todos los grandes propietarios de la tierra que han sido y son enemigos de los trabajadores, aunque no se hayan cogido con las armas en la

Por lo tanto, quede bien claro que defendemos esta posición porque es la que corresponde a la situación actual.

Pasa a hablar de las cooperativas y colectividades y dice que van todos a los pueblos dispuestos a organizar las cooperativas y a desarrollar el trabajo colectivo en el campo, pero hay que tener en cuenta lo siguiente: Nosotros, cuando hablamos de organizar colectividades, lo hacemos para que triunfen éstas y no para que fracasen. A tal objeto expone que una de las condiciones para que estas triunfen es que los que vayan a ellas lo hagan de buena fe. Nadie debe ir coaccionado a la colectividad, porque, en este caso, lejos de ayudar

al triunfo de la misma, contribuyen a su fracaso.

Termina diciendo que cuando un compañero de Linares se levantó a pedir a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. que readmitiera a las Federaciones Nacionales expulsadas injustificadamente de su seno, se ha dicho aquí que está bien, pero que también había que pedir que cesaran los insultos y ataques a tal o cual persona.

Y nosotros decimos: Nosotros no atacamos a nadie. A nosotros los que nos interesa es la unidad de la clase trabajadora y todas aquellas personas que atenten contra esa unidad, los que consciente o inconscientemente dividan al proletariado, que es tanto como hacer el juego al enemigo, mucho respeto a todos los hombres, pero decimos que no estamos de acuerdo con esa política y que tenemos que oponernos a quien haga la desunión de la clase trabajadora. Y lo hacemos no con insultos. ¿Es que eso es injusto? ¿Es que no es un crimen expulsar de la U. G. T. a los mineros asturianos que dan su sangre desde el 1934? ¿Es que no es un crimen expulsar a los mineros de Linares, que han conquistado con cartuchos de dinamita pueblos de la provincia de Córdoba, con más heroísmo que todos aquellos que expulsan de la U. G. T. a esos bravos compañeros? No. No atacamos a nadie. Sólo queremos lo siguiente: El que esté con la unidad de la clase obrera, el que siga una política de Frente Popular para ganar la guerra, ese es nuestro amigo, con él estamos y con él vamos a todos sitios. Los que intenten romper el Frente Popular y luchen contra nuestro pueblo para no ganar la guerra, tendrán a los comunistas enfrente, llámense como se llamen y aunque tengan el carnet de cuarenta años. (Muchos aplausos).

INTERVIENE FERNÁNDEZ

Camaradas de Jaén: La Federación Provincial Socialista recibió la invitación de los camaradas comunistas para que enviase a un compañero que tomara parte en este acto. La Federación Provincial Socialista tuvo a bien designarme a mí. Circunstancias de tipo histórico producidas en la provincia de Jaén, obligan a la Federación a asistir a este acto, para demostrar que aquel paso de tipo histórico que daba la Federación de Jaén, ni era una inconsciencia ni una locura, sino simplemente la realidad viva de una provincia que quiere llegar cuanto antes a la unidad del proletariado.

Nosotros, camaradas de Jaén, venimos a este acto, cuando ha terminado esta mañana la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra. Podemos asegurar, podemos decir, que este acto es la continuación y el final de la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra. Y es obligatorio en nosotros decir que el Comité de Enlace de los partidos marxistas en la provincia de Jaén ha tenido una participación activa, si queréis decisiva, en la preparación y en la orientación de la Conferencia Provincial de Trabajadores de la Tierra. Nosotros, Comité Provincial de Enlace, orientamos a los Radios Comunistas, a las Agrupaciones Socialistas, sobre los diferentes problemas que en la Conferencia Provincial habían de tratarse. Y, orgullo para nosotros, orgullo para los partidos políticos, para el Partido Comunista, para la Federación Socialista, que aquellas orientaciones del Comité Provincial de Enlace trasladadas a los Radios Comunistas y a las Agrupaciones Socialistas, han sido ratificadas en la

Conferencia de Trabajadores de la Tierra. Hacia falta ya un acto en la provincia de Jaén, una Conferencia Provincial de campesinos, para que, a partir de esta Conferencia, algunos hechos anormales que se venían produciendo en el campo, desaparecieran de manera fulminante. Ya en diferentes ocasiones el Comité Provincial de Enlace de los Partidos marxistas puso en guardia a los campesinos honrados de la provincia de Jaén sobre determinados hechos que se producían en el campo. Y habéis tratado algo que os interesa acabar con ello de manera definitiva. No se podía tolerar a estas alturas (cuando hay un Decreto dado por un Ministro, no importa qué matiz tiene el Ministro), que dice a los campesinos que la tierra tiene que pasar a manos de los trabajadores; no se podía consentir ni tolerar por más tiempo, que todavía vayamos viendo en el campo que la tierra que sólo y exclusivamente por medios legales debe pasar a manos de los campesinos, todavía existan Ayuntamientos que tengan la tierra en sus manos, produciendo un estado de desesperación entre los campesinos, porque la tierra no pasaba a ellos. No se podía tolerar que en estos momentos revolucionarios en que vivimos, (cuando íbamos a través de todas nuestras luchas sindicales y políticas, acabando con la tiranía de los campesinos), no pudiéramos tolerar—repito—nosotros (vosotros tengo la seguridad que a partir de esta Conferencia tampoco lo toleraréis), que se haya producido en el campo una suplantación de aquella tiranía individual del señorito por una tiranía colectiva realizada en algunos Ayuntamientos por tener la tierra en sus manos o algunos Comités que han venido a suplantarse la misma tiranía del señorito. (Grandes aplausos).

Y es que en nuestro país se ha producido un fenómeno curioso. Yo recuerdo la época del "bien negro", cuando era muy difícil ser comunista, socialista o anarquista. En aquella época en que la Guardia civil existía, en que existían los Cuarteles de la Guardia civil, y en que para ser anarquista, socialista o comunista, había que templar el ánimo a todos los riesgos e incluso exponerse a perder la vida frente a la tiranía de los señoritos y terratenientes; yo recuerdo que cuando íbamos por los pueblos de la provincia de Jaén predicando nuestra doctrina, había muy pocos elementos en las Casas del Pueblo, Radios Comunistas y Sindicatos de la C. N. T. Y ahora, cuando los combatientes en el frente nos conquistan una libertad que nosotros no sabemos administrar, nos encontramos con una cantidad de revolucionarios de última hora (risas) que se dedican en los pueblos a or-



ALFONSO FERNANDEZ
Secretario de la F. Provincial Socialista

ganizar ensayos de economía, que sólo sirven para tiranizar más a los trabajadores. (Aplausos).

Queremos ir estructurando el sistema de cultivo por convicción, porque lo que interesa es que la tierra rinda a toda marcha. La tierra debe ser a partir de este momento, para los campesinos, entregándose para que la trabajen como quieran. (Aplausos).

Y ahora habrá quien diga: pero ¿no nos decían los marxistas que ellos eran colectivistas cien por cien? Naturalmente. Nosotros sostenemos que el colectivismo del campo es lo que habrá de redimir a los campesinos.

Nosotros sabemos que la colectividad no fracasa, pero que puede fracasar si llevamos a ella a quien no está convencido de lo que es el régimen colectivista, porque este elemento es un elemento de zizaña y discordia dentro de la colectividad y puede hacer fracasar un sistema que, por sus fundamentos teóricos, no hay posibilidad de que fracase en hombres convencidos y de solera revolucionaria.

Habla de los que dicen que la política tiene que desaparecer y dice que estos tienen un concepto absurdo y viejo de lo que es la política. La política—agrega—, es la

realización práctica de un sistema, sea el que fuere. Y cuando el socialista parte de un principio teórico, en su realización hace política; y el comunista, cuando plantea un principio y lo pone en práctica, realiza una política.

Y no podía faltar en este acto que nosotros hablásemos del problema que ya apuntaba Valenzuela: el problema de la unidad. El camarada Aroca, cuando me presentaba a mí, decía: uno de los mejores amigos de la unidad. Yo no soy uno de los mejores amigos de la unidad. Yo soy uno de tantos compañeros que actuamos juntos por la unidad. Porque nosotros sabemos que todas las rencillas de tipo personal deben quedar a un lado y que por encima de todas las conveniencias personales está el porvenir de la clase trabajadora. Nosotros decimos, por tanto, que no puede estar con nosotros quien vaya en contra de esa unidad y comprometa los intereses y defensa de la clase trabajadora, de su presente y su porvenir. (Muchos aplausos). Y vamos a la unidad y queremos la unidad, porque queremos ganar la guerra, porque nosotros sabemos muy bien que la guerra se habrá de ganar tanto más pronto cuanto antes realicemos la unidad.

Y combatientes y retaguardia necesitan esta unidad. Así ganaremos la guerra. La unidad la quiere la clase trabajadora, para asegurar el futuro, para que cuando termine la guerra vea claro su destino histórico. Que no se nos venga a decir que nosotros vamos a la unidad para implantar un régimen dictatorial que acabe con los que no pensasen como nosotros. No es cierto eso. Ese es uno de tantos tópicos que se manejan para decir que no se está con la unidad. No vamos nosotros, queriendo la unidad, a una dictadura del proletariado. ¿Cómo vamos a ir, si lo que nos interesa más que nada es la Revolución? Pero nosotros queremos todas las asistencias precisas para ganar la guerra. Queremos que los comunistas estén con la victoria, queremos que los socialistas estén con la victoria. Queremos que los republicanos y anarquistas estén con la victoria. Y tengan todos la seguridad de que nosotros defendemos la unidad porque no queremos comprometer la Revolución, ni la victoria del pueblo trabajador. Dice luego que esa unidad sólo se hace sacrificando nuestras propias concepciones y no haciendo hincapié en concepciones totalitarias, sin dar nada por los intereses de la clase trabajadora. De cara al

pueblo hay que hablar de esta manera: o con la unidad o frente a la unidad. Los que estén con la unidad, quieren el triunfo de la clase trabajadora; los que estén frente a la unidad, no están con nosotros, están frente a nosotros.

Y es preciso que en este acto tampoco falte la afirmación de que de aquí tiene que salir el propósito firme, porque ya ha salido de la Conferencia de Trabajadores de la Tierra, pero aquí hay muchos que no han asistido a esa magnífica Conferencia, de ayudar incansablemente al Gobierno legítimo de la República. Y nosotros queremos, camarada Uribe, que cuando parás de la provincia de Jaén a reintegrarte a tu trabajo del Gobierno, les digas a aquellos hombres que la provincia de Jaén, los campesinos de la provincia de Jaén, están de manera decidida al lado del Gobierno del Frente Popular y que dicen, camarada Uribe: ¡ay de aquellos que, abusando de la libertad que les da el Gobierno del Frente Popular, se levantasen contra el Gobierno del Frente Popular, porque los que se levanten contra el Gobierno del Frente Popular se levantan contra la clase trabajadora que está legítimamente representada en el Gobierno del Frente Popular. (Muchos aplausos).

Y nosotros queremos, de una vez y para siempre, (ya lo van consiguiendo nuestros hombres de Gobierno), que en España no haya más dirección que la dirección del Gobierno del Frente Popular, que en el Ejército no haya más que la dirección del Gobierno y que en la retaguardia no haya más que una dirección: la dirección del Gobierno. Retaguardia que no sea disciplinada, es retaguardia contra la cual tiene que actuar de manera decidida el Gobierno legítimo de la República. Y sepan todos, que el pueblo español ha de ganar la guerra, que el pueblo español ha de triunfar, porque el pueblo español, que ha escrito las gestas más heroicas del mundo, en ésta, la más importante de todas, tiene que salir triunfante; y tiene que salir triunfante, a pesar de las pocas ayudas que nosotros recibimos del mundo internacional.

Porque un pueblo que no se resignó ante el poder burgués, no se puede resignar ante unos señores que quieren ahogar en sangre a nuestro pueblo. Es un pueblo que tiene que renacer de sus cenizas como el Fenix, para clavar alta la bandera de su libertad. ¡Salud! (Grandes ovaciones que se prolongan largo rato).

Magnífico discurso de nuestro camarada Uribe

Al levantarse a hablar Vicente Uribe, el auditorio prorrumpió en calurosos aplausos, que duraron largo rato.

Camaradas de Jaén—comenzó diciendo—: Alguien podría creer que los temas del campo estaban ya agotados por las intervenciones de los dos compañeros, que me han precedido en el uso de la palabra. Sin embargo he de decirlos que los temas del campo no están agotados, que queda mucho por hablar; vosotros bien lo sabéis. No se puede afirmar en período de guerra civil y contra la invasión extranjera, en período de revolución, que la responsabilidad de la dirección de los destinos del país incumbe solamente al Gobierno. El Gobierno sin el pueblo no es nada. Si el Gobierno no contara con nadie, no podría llevar la guerra al fin, que es la victoria sobre el fascismo, la victoria sobre los invasores. ¿Qué es lo que hay que hablar sobre el campo? En el mes de Enero, cuando yo, aquí en Jaén, os decía que se estaban involucrando las conquistas de la revolución, porque habían salido por ahí unas cosas que se llamaban "Comités", que se creían dueños del mundo. Que había que suprimir aquellos métodos que desnaturaban el contenido de nuestra revolución e impedir que se falsearan las ventajas que la revolución ofrecía a los trabajadores del campo. Todavía quedan por ahí elementos de diversas clases, que han supuesto que la revolución agraria consiste en quitar las tierras al cacique, para entregarlas a los "comités", que no hacen nada. Ya explicaba yo entonces lo que es la revolución. Que revolución no es, naturalmente, quitar unos caciques para poner otros. Si no fuera así, podríamos decir: ¿en qué gastamos nuestro tiempo y nuestra sangre? Nosotros gastamos nuestro tiempo y nuestra sangre, en limpiar a España de caciques; para que, ya desaparecidos, seáis vosotros, trabajadores del campo, dueños de vuestro trabajo y del fruto de vuestro trabajo, que es lo más sagrado, que no os deberá ser usurpado por ningún comité ni por ningún cacique. Y la revolución que, como muy bien explicaban algunos compañeros, para ciertas gentes significa convertirse ellos en nuevos propietarios, para vosotros sólo puede ser una cosa: liberaros de la opresión de los eternos verdugos del pueblo. (Aplausos).

Cómo vivía España antes de la revolución.

Muchas veces recordamos cómo vivía España, la España que trabaja, antes de la sublevación. A nadie se le puede ocurrir que antes de la sublevación hubiera reuniones como la de hoy en Jaén. Entonces no se podía hablar de las cuestiones de la producción. Entonces había que discutir cómo librarse de la Guardia civil, cómo librarse de los caciques y cómo conseguir mejorar los salarios. ¿Por qué? Porque estábamos bajo el dominio de los explotadores y la producción no nos interesaba, porque la produc-

ción se traducía en beneficio para nuestros verdugos. Hoy nos interesa la producción; todos tenéis que confesarlo y más en estos momentos en que vivimos, camaradas. Y hoy podemos tratar de estas cosas de la producción, porque la tierra está en nuestras manos. Y tenemos que trabajar por que el fruto de nuestros esfuerzos ya no es para los caciques ni para los terratenientes. Aunque queda algún indeseable que otro, vosotros sabéis muy bien que el fruto del trabajo del campo va a los propios trabajadores y por eso, camaradas, nosotros tenemos el deber de ocuparnos de la producción. Ya hablaré después de la responsabilidad que sobre nosotros pesa, para lograr mejores cosechas que hasta hoy, pero antes de poner de manifiesto a los culpables de cuanto en el campo sucede, quiero decir en qué consiste nuestra política revolucionaria, para ver si se callan, de una vez y para siempre, esas cotarras que se escapan de Valencia para contar cuentos chinos en Ubeda. (Risas).

El Decreto del 7 de Octubre.

Cuando yo oigo criticar el Decreto del 7 de Octubre, pienso que o se está en la higuera o no se ha comprendido ni una sola palabra de nuestra revolución. Porque la revolución no consiste, de momento, en modificar la forma de trabajo, sino en arrancar de manos de la burguesía los medios de producción. Porque si en una tierra, propiedad de caciques o latifundistas, se hace trabajo colectivo, ¿creéis que eso es la revolución? De ninguna de las maneras. La revolución significa que no haya caciques ni propietarios que explotan y viven a costa de la clase trabajadora. Pero si a un trabajador, a un esclavo de antes, se le quita el cacique y se le hace libre propietario de sus medios de producción, ¡ah!, entonces podemos afirmar que se ha hecho revolución. Y eso es el Socialismo y por eso luchamos nosotros: por poner los medios de trabajo en manos de quienes trabajan, el campo y las fábricas en manos de los productores. Nosotros combatimos el régimen de explotación burguesa, donde los medios de trabajo están en manos de los consejeros de administración de los capitalistas. Los que están del lado de allá, por Lopera y Porcuna, son los antiguos propietarios de tierras de Jaén, que esperan, los cándidos, vencer o hacer que venzan sus tropas mercenarias, para volver aquí y acabar con todos vuestros sistemas de trabajo y continuar explotándoos más intensamente que antes. Así, pues, camaradas, la revolución es la propiedad nuestra, la propiedad para explotarla, para trabajarla; porque dentro de una colectividad también hay propiedad, no lo olvidéis. Hay propiedad colectiva de los miembros de esa colectividad sobre la tierra

y sobre todos los medios de producción que la colectividad utiliza. En la U. R. S. S. existe la propiedad, la propiedad de toda la nación socialista sobre sus medios, sobre las grandes fábricas, sobre las tierras, sobre las industrias, sobre las cosas que el Socialismo ha llegado a crear. Y cuando hablamos de propiedad, no damos a la pala-



VICENTE URIBE
Ministro de Agricultura

bra la acepción que antes era usual. (Grandes aplausos). Este Decreto, el Decreto del 7 de Octubre, determina la expropiación de todos los caciques y explotadores de España. ¿Qué es lo que se le puede criticar? Puede que no haya hecho obligatoria la colectivización en nuestro país; pues eso no se le puede censurar, porque la colectivización no es posible ni conveniente hacerla a la fuerza.

Nuestra labor no se limita al Decreto del 7 de Octubre.

No pienso ensalzar la obra del Ministerio de Agricultura, pero debo aclarar algunos puntos. Después del Decreto de incautación de la tierra, está la política de créditos y la política de ayuda a los expropiados. Y yo quiero que me digáis camaradas de Jaén, si por parte del Instituto de Reforma Agraria no habéis encontrado toda suerte de facilidades. ¿Es que nosotros hemos ayudado únicamente a los pequeños propietarios? No es cierto. Hemos ayudado y ayudaremos a los pequeños propietarios, porque es nuestra obligación, pero la ayuda más considerable ha sido, precisamente, para las colectividades de toda España, entre las cuales se han repartido ciento cincuenta millones de pesetas. Y yo sé que hay por ahí muchas gentes que dicen que nosotros somos enemigos de las colectividades, que si el Ministro de Agricultura era contra-

revolucionario etc., etc. Sin embargo, esos mismos elementos que en Ubeda, días atrás, echaban por la boca sapos y culebras contra mí, han ido al Ministerio a decirme que la política desarrollada por mí era una política revolucionaria. Yo, compañeros, en el mes de Junio, aún sabiendo que había colectividades que no merecían tal nombre, las he legalizado todas, para que tuvieran la posibilidad de trabajar, si es que verdaderamente querían trabajar. Y en Jaén, como en todas partes, las colectividades que representan una avanzada tienen en el Ministerio de Agricultura todo lo que necesitan y todo lo que nosotros podemos darles. Lo que no puede consentirse, lo que no podemos consentir los que tenemos una responsabilidad, es que a los cuatro meses de guerra haya quien viva a costa del crédito del Estado. Eso no puede ser.

Nuestro respeto para el trabajo.

Todos nosotros somos trabajadores; hemos pasado la vida en las fábricas, al lado de las máquinas o en el campo. Por eso el trabajo es para nosotros lo más sagrado y lo único que merece respeto. Contra los vagos estamos luchando en el frente, porque ya sabéis que los fascistas y sus corifeos son los vagos y gandules que viven del sudor de los trabajadores. Y si por esto luchamos y perdemos, incluso, la vida, ¿vamos a permitir que en la retaguardia haya quien pueda vivir a costa de los demás? No, no podemos consentirlo. ¿Puede alguien creer que en España invadida por extranjeros, que en España reconquistada, palmo a palmo, con sangre, pueda vivir alguien sin trabajar? No debe vivir nadie sin trabajar y no vivirá. Aunque no estamos en régimen socialista, para nosotros el trabajo es la única fuente de riqueza y lo único que da derecho a vivir; para nosotros el trabajo es lo más respetable, no sólo porque para él vivimos, sino porque, camaradas, ¿os dáis cuenta de la cantidad de energías y esfuerzos, la cantidad de capital que la guerra está consumiendo? ¿Es que no comprendéis que la reconstrucción de nuestro país, deshecho por el fascismo, será sólo y exclusivamente a costa de nuestro trabajo? Del trabajo en la retaguardia y de la lucha en los frentes depende nuestra salvación. De no trabajar, indudablemente, vendría la ruina y yo quiero decirlo esto con vista a obligaciones bien concretas y bien determinadas. Y la primera y más sagrada obligación de la retaguardia, es trabajar sin descanso para que nada falte a nuestros hermanos que están en las trincheras.

El camarada Uribe sigue ensalzando las virtudes del trabajador y recomienda, con reiteración, a los trabajadores un mayor celo y actividad en la producción.

En vuestra provincia—continúa diciendo—, os lo tengo que manifestar con entera sinceridad y franque-

za, porque sólo así podréis remediarlo, no se ha preparado la tierra suficientemente para hacer una sementera de guerra. Habéis perdido un poco de vista, sin duda, que hay que producir, porque producir y trabajar es, hoy, nuestra salvación. El producto de nuestro trabajo es nuestra arma mejor, es el arma que nos dará la victoria. Si no trabajamos con fe nuestros sacrificios serán más cuantiosos; no cabe duda. ¿No comprendéis, no comprende todo el mundo, que para hacer la guerra se necesitan fusiles, se necesitan cañones, se necesita aviación, se necesitan tanques, se necesitan municiones y que todo esto, camaradas, cuesta miles de millones de pesetas. Todo se gasta, todo se pierde, todo se lo lleva la guerra criminal que han desencadenado los facciosos. Y ¿cómo tenemos que recuperar todo esto que perdemos, que gastamos, que destruimos? De una sola forma: trabajando.

Este año ha habido, vosotros bien lo sabéis, grandes dificultades para el aprovisionamiento de trigo; y nuestros soldados, nuestro pueblo en general, necesitan comer. Las importaciones de trigo que hemos tenido que efectuar nos han costado nada menos que cuatrocientos millones de francos, satisfechos en oro; cantidad que ha tenido que salir de nuestro país, para que no falte el pan a nuestra población. Este año tendremos que hacer, si tenemos dinero, cosa parecida. ¿Creéis vosotros que se puede permitir que, mientras el trigo nos cuesta tanto dinero, haya un sólo palmo de tierra que no sea sembrado? Es una parte de nuestro oro, de nuestra riqueza, de nuestro capital. Y no se ha sembrado o no se ha preparado la tierra de siembra como es necesario. ¿Por qué? Por que había muchos camaradas preocupados, más que en trabajar, en discurrir qué métodos iban a poner en práctica, si debía o no establecerse una colectividad. Y mientras se discutía la forma en que se iba a trabajar, la tierra quedaba sin labrar. Y para que esto no se repita, camaradas, debemos juramentarnos. Ahora que ya la tierra es nuestra, debemos poner todo nuestro entusiasmo para que en la próxima sementera ganemos todo el tiempo perdido, porque no sabemos el tiempo que puede durar la guerra y la situación del país podría hacerse más difícil. Yo sé que no es muy frecuente que se diga en los mitines que hay que trabajar (risas). Creo que los camaradas de la Federación de Trabajadores de la Tierra recogerán estas ideas y lucharán, en los pueblos, junto al Ministerio de Agricultura. (Voces de aprobación y muchos aplausos).

La guerra es una empresa muy difícil.

Hay algunos que creen que la guerra civil era sólo problema para los que estaban en las trincheras y que los demás podrían dedicarse, alegremente, a narrar

(Termina en la 2.ª página)

Información Nacional y Extranjera

El chantaje de Ginebra

ESPAÑA EN GINEBRA

Otro gran discurso de Livinof

Si la reelección de España, para el Consejo del organismo de Ginebra, había de ser a costa de claudicaciones, contentémonos con nuestro apartamiento.

Se da el caso lamentable, lamentabilísimo, de que las Repúblicas sudamericanas, hijas espirituales de nuestra Patria, han querido corromper a su madre.

Pero el chantaje, amigos lectores, no ha prosperado, no podía prosperar. Nuestros representantes, conscientes de su misión, han sabido estar a la altura de las circunstancias.

Pretendíase que España, a cambio del apoyo de estos países, dejara salir de su territorio a cuantos enemigos de la República buscaron cobijo en los edificios diplomáticos.

¡Qué insensatez! Si hemos de decir verdad, no ha constituido para nosotros una sorpresa la actitud de las Repúblicas sudamericanas, regidas en su mayoría por Gobiernos pseudo-fascistas, que, por razones de afinidad ideológica, simpatizan con todos los dictadorzuelos.

Como el derecho a la autocrítica es sagrado entre nosotros, debemos reconocer que nuestra propaganda en América del Sur ha sido, generalmente, débil y mal orientada, incapaz de contrarrestar los efectos de la desarmada por el fascismo internacional.

Así es posible que en naciones que hablan nuestra lengua, que participan de nuestra psicología, se desconozcan las verdaderas características de la lucha que sostenemos.

Claro es, lectores, que esto no exime de culpa a los Gobiernos sudamericanos, cuya responsabilidad histórica es evidente. Sólo a ellos es imputable el fracaso de nuestra candidatura.

Sin embargo, derrotas de este tipo son triunfos para nosotros, por cuanto ponen de manifiesto, una vez más, el ardor combativo de nuestro pueblo, la inalienabilidad de nuestros derechos y la firmeza de nuestro Gobierno.

El prestigio de la Sociedad de Naciones no se refuerza, desde luego, con este percalce.

Veamos lo que dice «L'Oeuvre»:
«La no reelección de España para el Consejo no significa un día de gloria para la Sociedad de Naciones. Se comprueba que los desgraciados no son apoyados por esta institución. Después de Abisinia y China: España. Cada día, la Sociedad de Naciones adopta una posición más cobarde y, con este gesto, ha descendido enormemente de altitud».

En fin, la humanidad no quiere enmendarse y camina derechoamente a la guerra.

¿Cuándo despertarán los pueblos?
¿Quién sabe!

Entre tanto, los cuatro jinetes del Apocalipsis ensillan los caballos.

Antonio PEREZ BEFAN

Reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Ginebra.—La Asamblea de la Sociedad de las Naciones ha continuado esta mañana la discusión general sobre la actividad de la Sociedad.

El primer orador, Antonescu, expresó la solidaridad de la Pequeña Entente con la Sociedad de las Naciones y dijo, entre otras cosas, que la única forma de terminar con la carrera de los armamentos es dar a cada Estado la seguridad de que su independencia política y la integridad de su territorio actual serán respetados. El Pacto, en su forma actual, tiene toda la flexibilidad necesaria para responder a las exigencias de la comunidad internacional y, mientras se llega a una afirmación del principio de la universalidad para colaborar con los Estados, no miembros, podríamos basarnos en las declaraciones relativas a la seguridad y en el contenido del proyecto votado en la Conferencia del Desarme de 1933.

El primer delegado australiano, que habló a continuación, se esforzó para demostrar que la experiencia de la Sociedad de las Naciones en los últimos años, se relaciona con la imposibilidad de poner íntegramente en práctica los principios del Pacto. En cuanto al problema económico, a su juicio, compete a la Sociedad de las Naciones el proponer un programa que tienda a renovar la actividad económica internacional.

A continuación, subió a la tribuna el Comisario del Pueblo de la U. R. S. S., Livinof, el cual comenzó diciendo que a los hechos de agresión enmascarada registrados en el suroeste de Europa tienen que añadirse otros semejantes en el Continente asiático, sin que tales hechos hayan sido juzgados en la forma que debían. Por el contrario, aumenta cada vez más la idea de que lo importante es perseverar a la Sociedad de las Naciones de tales acontecimientos

desastrosos. La Sociedad de las Naciones no puede luchar contra las agresiones, porque sus autores están ausentes de Ginebra. La cuestión española ha sido sustraída a Ginebra y trasladada al Comité de la pretendida No Intervención creado en Londres con el resultado ya conocido, que firma convenios que son inmediatamente violados. El Comité de Londres no ha llegado a alcanzar ninguno de los fines propuestos. Continúa diciendo que tales resultados llaman la atención de los apologistas de la universalidad y demuestran cuán ilusoria es la idea de una colaboración entre Estados que persiguen objetivos diferentes. Se felicita del resultado de la Conferencia de Nyon, que demuestra no se trata de la Universalidad, ya que no estaban con representación en ella todos los países, sino los miembros de Ginebra. Dice que conocemos tres Estados que, por motivos de tipo anticomunista, según ellos dicen, están apartados de la Sociedad de las Naciones y pretenden llevar a cabo una política conocida. Para cumplir esta misión, están dispuestos a no ahorrar ningún esfuerzo, reforzando su propia política. Están dispuestos a reducir al mínimo sus necesidades materiales y hasta a hacer pasar hambre, con tal de que no les falte armamento para tratar de implantar su política en otros países. Por otra parte, nos dan esta explicación de su actitud y entonces nos enteramos de que sienten predilección por el estaño, el cinz, el cobre y otras riquezas materiales. Y, por si no resulta suficiente esta explicación entonces se revela como una lucrativa fuente de comercio. Sin embargo el comunismo no se ha negado, ni se niega, a comerciar con todos los Estados, sea cual fuere su régimen ni es un obstáculo para el cambio comercial con cualquier Estado, a condición tan sólo de que observen aquellos la más elemental corrección internacional. Habla de la actitud de la U. R. S. S. respecto a España y dice que lo que inter-

resa únicamente es realizar el derecho de cada pueblo a determinar libremente su régimen interior y su política justa, sin la intervención de Estados Extranjeros y, menos aún, de tropas extranjeras, y no permitir la creación en España de un nuevo punto de apoyo para una agresión contra Europa entera. El Gobierno soviético, aunque no reconoció desde un principio la igualdad del derecho de beligerancia en España, no por ello ha dejado de adherirse a todos los acuerdos de la No Intervención y a la propuesta de eliminar de las operaciones de guerra todos los elementos no españoles. El Gobierno soviético, tiene, naturalmente, derecho a velar para no ser engañado con el mantenimiento de los acuerdos para unos y la ausencia de su obligatoriedad para otros. Algunos delegados han dicho aquí que nuestra salvación está en la universalidad. Nadie de nosotros es adverso a esta universalidad por principio. Sólo se trata de saber si ello es realizable y a qué precio, si puede dar resultado positivo o si la Sociedad de las Naciones está desprovista completamente de medios de ac-

ción. Agrega que se lamenta sinceramente de la ausencia de los Estados Unidos, cuyo profundo amor a la paz todos conocen. Sabemos qué enorme suplemento de fuerzas agregaría a la Sociedad de las Naciones la presencia de tal país. Sin embargo, está persuadido de que si los Estados Unidos mostraran deseo de adherirse a la Sociedad, bajo cualquier condición, serían bien recibidos. En realidad, cuantos hablan de la universalidad piensan sobre todo en las tres grandes potencias que fueron miembros de la Sociedad de las Naciones y que dieron el portazo. Pregunta luego si toda su política no es una prueba elocuente de lo que él está diciendo, y pone de relieve los cambios de notas que se conocen y las negociaciones de los últimos años acerca del Pacto de Locarno. Habla después de la reforma proyectada en el Pacto y dice que esta reforma debe ser llevada a cabo en un sentido de fortalecimiento de la Sociedad de las Naciones y con aumento de su eficacia. Declara que la Sociedad puede llevar a España y a China un socorro más potente.

DEBER DEL MOMENTO

Retaguardia sana y limpia, es una retaguardia duradera y fuerte, capaz de conseguir las mayores victorias en todos los órdenes; nosotros, los antifascistas, debemos de sacrificar todos nuestros intereses a este bien general, y a ellos con todo cariño debemos dedicar nuestro mayor entusiasmo. Ligados íntimamente van todos nuestros intereses de vanguardia y retaguardia y mutuamente debemos de inyectarnos moral; así de esta manera, sacando a la superficie todos nuestros defectos, podremos enmendarlos y corregirlos, desechando orgullos estúpidos que no conducen nada más que a mantener y justificar nuestros errores.

Cuando llevamos catorce meses de guerra y en nuestro haber tanta sangre de excelentes militantes (los mejores), no se puede pensar en cosas mezquinas, que da asco y vergüenza el solo mentarlas. Nuestra industria y campo cada día va adquiriendo mayor personalidad y esto nos da una idea exacta de el lugar que a cada cual corresponde y debe ocupar; a los camaradas de retaguardia os está encomendada una alta misión y a ella os habéis de atener, pues igual frente de batalla son las trincheras que campos, talleres y fábricas, donde vosotros dais impulso a nuestras ansias de liberación, fabricando aquellos artefactos y máquinas que nos son necesarias.

Europa entera nos mira y admira y con preferencia todo el proletariado mundial, el cual está pen-

diente de nuestra heroica lucha, no debemos desilusionar a todos nuestros hermanos de allende; nuestra victoria señalará los hermosos días de la liberación de todo el proletariado Internacional, pues nuestro triunfo respaldaría los Estados fascistas que aherrajan con sus inmundas garras a millones de camaradas nuestros.

Reforcemos nuestra retaguardia, reforcemos con hechos nuestro anhelo de libertad, demostremos al mundo entero de lo que es capaz un pueblo en armas, que prefiere morir a que sean hollados sus derechos.

POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO SUELO.

¡VIVA ESPAÑA REPUBLICANA!

CESAR ABIS

Comisario de la 80 Brigada
Frente de Granada, 16-9-1937.

José Díaz, en franca convalecencia

Valencia, 22. (3 m.).—El Secretario general del Partido Comunista, camarada José Díaz, ha sido felizmente operado de la enfermedad que ha puesto en grave riesgo su vida. Ya se encuentra en franca convalecencia.

CELEBRAMOS ÍNTIMAMENTE ESTA NOTICIA.

La Dirección General del Ramo en Oficio 22277, fecha 15 del actual, me dice lo siguiente:

«La Administración Argentina informa a esta Dirección General que ha resuelto prohibir el curso, dentro de su jurisdicción, al periódico FRENTE SUR, que se edita en esa localidad, haciendo uso de la autorización concedida por el artículo 11 del Convenio Postal Americano - Español vigente.—Lo que comunico a Vd. a fin de que se ponga en conocimiento de la Dirección del citado periódico».

Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y efectos.

Jaén, 18 de Septiembre de 1937.—El Administrador Gral.

Los mismos que en la S. de N. han querido negociar con la dignidad de España y al no poder hacerlo le han negado su voto para formar parte del Consejo, impiden la circulación de FRENTE SUR por las tierras de América.

No esperábamos merecer tanto honor de los países filofascistas.

Nuestro periódico es también español y honrado; está visto.

¡Gracias, señores!

NOTA IMPORTANTE

Como decimos en otro lugar de este número, hasta el próximo, no podremos publicar el texto taquígráfico del brillante informe pronunciado en la Conferencia de la Federación de Trabajadores de la Tierra por su Secretario, camarada López Quero.

Dificultades de tipo técnico, que somos los primeros en lamentar, nos obliga a no poder satisfacer nuestro ofrecimiento y el deseo de nuestros lectores.

A los corresponsales y organizaciones que con tal motivo habían aumentado el pedido de ejemplares se los enviaremos también de dicho número.

Por un Jaén inexpugnable

(Viene de la primera página)

la tumba del Fascismo», sencillamente porque el Fascismo no llegaría a Madrid, y fue en las horas difíciles de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Campo, cuando toda aquella amalgama de gentes que no querían saber de la trágica realidad de la guerra y se permitieron reír de los gritos de alerta del Partido Comunista, buscaban más seguro refugio en la ciudad del Turia, mientras que aquellos a quienes se molestó hasta de falsos alarmistas, ofrecían su pecho generoso como única fortificación a las balas de las hordas invasoras.

Y es esto lo que con la magnífica lección de Madrid debemos evitar aquí, para que, llegada la hora difícil, si esa mala hora llegase, poder demostrar a los que creen que toda España será Bilbao, que Madrid no es único, sino que hoy toda la España leal es Madrid, y que no les servirán las fáciles victorias conseguidas por ellos sobre los indefensos trozos costeros de nuestra querida Patria.

Creo, innecesario insistir más sobre la importancia de fortificar Jaén; dejo la palabra a quien pueda hacer una realidad esta aspiración de las jóvenes que se disponen a trabajar codo a codo con sus compañeros para impedir que Jaén sea fascista, y que abriguen la fundada esperanza de que en los altos medios de nuestra dirección provincial va a encontrar nuestra su generancia una afectuosa acogida.

¡Por un Jaén invencible!

Una militante del Partido

¿Vamos a permitir que en la retaguardia haya quien pueda vivir a costa de los demás?

Vicente Uribe

LA U. F. E. H. Y NUESTRO PARTIDO COMUNISTA

Hay un sector en el antifascismo, en la España que lucha por la libertad y el progreso, que si bien no es tan numeroso como otras fuerzas, si tiene en sí, una fuerza de realidad de lucha, toda una actualidad al servicio de la guerra y todo un historial, limpio, claro, sin mancha, que hace que la consideremos como una de las fuerzas del antifascismo. Es este sector, el estudiantado, y su más fiel representación, la U. F. E. H., la F. U. E.

Nosotros hoy nos ocupamos de esta fuerza, y al hacerlo no pretendemos más que popularizar el movimiento escolar, de señalar a todo el proletariado lo que la F. U. E. los estudiantes, representan en nuestra lucha, porque es frecuente que se mire con desconfianza, como amigos de la burguesía a los estudiantes, es frecuente que las amplias masas de trabajadores no los profesen simpatía, y sin embargo, ellos son dignos de esta confianza, y aún más del apoyo de todo el proletariado y los campesinos, de los que aspiran a ser más que sus mejores aliados.

Ellos se organizaron revolucionariamente, no al amparo de una República que diese libertades, sino frente a la persecución más sañuda de la represión monárquica, frente a las formas más despóticas de opresión, durante la Dictadura militar y semifascista de Primo de Rivera. Ellos, se rebelaron contra el régimen de terror, ellos introdujeron en las universidades el grito de viva la República, ellos fueron una de las palancas más vivas en el derribamiento de la monarquía.

Pero cuando años más tarde del advenimiento de la República, las fuerzas de la gran burguesía se reagrupaban, y formaban las cien veces asesinas bandas de la J. A. P. y de Falange Española, los primeros en aguantar los envites de los provocadores son también ellos. Cuando la Universidad el templo de la cultura, está a punto de ser profanado por sus naturales enemigos los fascistas, encuentra en la F. U. E. sus más fieles defensores y en sus militantes, las víctimas, los héroes, que en bien de la cultura que en ella se encerraba, daban gustos sus vidas y oponían sin reparo su pecho a las pistolas de los miserables de la J. O. N. S.

Y hoy, cuando estos mismos ensangrientan nuestra Patria, con la guerra más cruel, cuando venden nuestro suelo a Alemania e Italia, los estudiantes se cuentan por cientos en las trincheras de la libertad, en los hospitales de sangre, en la lucha contra el analfabetismo, en las Alianzas de la Juventud.

De aquí, el por qué los estudiantes, la U. F. E. H., son uno de los mejores aliados del pueblo en contra del fascismo; de aquí el deseo suyo de ser sus mejores amigos.

Nuestro partido que cuenta en su seno con muchos estudiantes, que tiene en sus manos un Ministro de Instrucción Pública que sabe dar satisfacción a las aspiraciones de los mismos, y que sabe que ellos representan la nueva generación de intelectuales, que va a sustituir y a aventajar a los que hicieron traición a su patria el 18 de Julio, está con la U. F. E. H. El Partido Comunista tiene el ferviente deseo de ayudar a estos forjadores de la victoria en la difícil misión que hoy tienen sobre sí.

MOLINA

Reforma Agraria

Interesando en estos momentos, más que nunca, la prosperidad de la Agricultura, el Ministro del Ramo, en la "Gaceta de la República" del día 11 de los corrientes, dicta una orden en la que se preciptan las obligaciones que contraen los Comités Agrícolas Locales y todos los usufructuarios de tierras, propietarios, pequeños propietarios, arrendatarios, colonos, aparceros, asentados, colectivistas, encaminadas a que los barbechos que han de recibir la simiente en el próximo otoño, se encuentren debidamente acondicionados con el fin de aspirar a un gran rendimiento en la producción. A tal efecto, obliga a que se siembre de cereales todas las hojas que correspondan a siembra, a que se resiembren de cereales también, y en las tierras que lo permitan, como mínimo el veinte por ciento de las hojas de rastrojo, y a que se esmere la preparación de los barbechos del próximo año, que en parte han de ser sembrados con leguminosas o con cereales de primavera, procurando que esta siembra sea la máxima que consientan las fincas en sus alternativas normales.

Confiada la inspección de este servicio a las Secciones Agronómicas y Delegación de Reforma Agraria, por la presente nota, excito a su más exacto cumplimiento, a las Autoridades locales, Organizaciones campesinas y usufructuarios de tierras, esperando su acatamiento sin reservas y con cariño, advirtiéndoles que seremos inexorables en la formación de expedientes a los que por lenidad o falta de apoyo a la causa, tergiversen lo dispuesto.

Jaén 20 de septiembre de 1937.
—El Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica y Delegado de Reforma Agraria.

Visado por la censura

CARLOS J. CONTRERAS

¡La Quinta Columna!

(COMO LUCHAR CONTRA LA PROVOCACION Y EL ESPIONAJE)

(Continuación)

Es una puerilidad pensar que el ser amigo o camarada garantiza, por este simple hecho, el ser elemento completamente seguro. No, hay que analizar su pasado, su actividad presente, sus costumbres, sus actitudes. La maravillosa vigilancia que ha ejercido y ejerce el pueblo de la Unión Soviética, puede servirnos de ejemplo en la lucha contra esa peste.

La guerra, ha hecho que España sea hoy el campo predilecto y apto para el desarrollo de todos esos elementos, la lucha contra ellos, lucha de Gobierno y de pueblo, es un factor decisivo para ganar la guerra rápidamente. El limitar al mínimo las actividades de estos enemigos del pueblo, el peligro que ellos representan y el daño que pueden hacer obliga a desenmascararlos, a aplastarlos sin piedad ni consideración, a clavarlos en la pared frente al pelotón de ejecución, y esto debe ser obra de todos.

LA QUINTA COLUMNA

Bastante antes del 7 de Noviembre del año pasado, el general Mola, contestando a un grupo de periodistas extranjeros que le preguntaban, cual de las cuatro columnas que

marchaban sobre Madrid tomaría la capital, respondió cínicamente y con demasiado optimismo: "Madrid lo tomará la quinta columna". O sea, él daba a entender que serían los mismos fascistas que estaban dentro de la ciudad heroica los que abrirían sus puertas. Se equivocó. ¿Por qué? Porque el pueblo aprovechando la iniciación del general, metió su puño de hierro en las espaldas de la "quinta columna" en Madrid y por el momento la desarticuló. Pero el hecho existe y el pueblo que tiene un profundo sentido común indicó como "quinta columna" a todo lo que huele a provocación, a espionaje y sabotaje. Y contra esa "quinta columna" que existe como personas, como método, como influencia, en todos aquellos lugares donde pueda colaborar mejor con el enemigo hay que ser rígidos, implacables, para poder acabar con ella de una manera definitiva. Aguzando la observación y teniendo presente que no es solo provocador aquel que perturba, desmoraliza, resquebraja nuestra disciplina o nuestra moral de una manera consciente, sino también aquel que trabaja o habla con torpeza, con ligereza, con irresponsabilidad y que lleva el agua al molino fascista, que fertiliza el terreno que pisan nuestros amigos, que es propicio a hacerse eco de las maniobras del propalador consciente. Hay algunos que cuando actúan los provocadores en la retaguardia, caen cándidamente en las redes que estos les tienden y son propaladores de sus bulos o noticias derrotistas. ¡Cuántas veces en las "colas" se han infiltrado elementos que aprovechándose de la incomodidad, de la impaciencia, han llevado a cabo su nefasta labor sembrando bulos y provocando el desconcierto! Y tampoco es solo espía el que pudiéramos llamar "profesional", el que se dedica a esa labor conscientemente, pagado o no, sino también aquel que habla demasiado, que divulga los secretos, que confía en todo el mundo, ayudando inconscientemente al espionaje. Por último no es únicamente un saboteador el que prepara un acto de sabotaje siguiendo un

FRENTE SUR

Debe hablarse con responsabilidad, pero sin timidez

Cuidado, cuidado con la pluma, que la responsabilidad debe ser también atributo de todo periodista cuando escribe en un periódico órgano de una entidad política seria y con el propósito cada vez más firme de demostrarlo.

La responsabilidad de un gobernante no debe sacarse a cuento fijándose solamente en la terminología de su peroración. Es el fondo político de su disertación lo que debe darnos la pauta para determinar el error o acierto de su discurso.

Esta es una hora de crudas verdades. Nada tan crudo ni tan verdad, como la guerra cruenta a que la crueldad de unos canallas—y perdonen las musas asustadizas—nos ha llevado. Y en esta hora, a 30 días de la tremenda lección de Santander—expresión de lo que ha de hacer en todos sitios la quinta columna—cuando se le hable a un pueblo como el de Jaén, cuyos habitantes, presentes en ese acto, tropiezan en la calle con gentes que en cualquier momento de gravedad los apuñalarían por la espalda, y a unos kilómetros de pueblos de la provincia en los que se han dado hechos que no acreditan el deseo de subordinarlo todo al de ganar la guerra, la "fineza" de lenguaje será todo lo propia de gobernantes que se quiera, pero no debe ser usada por los que tanto en Ginebra, como en España, a estas alturas tienen que hablar de forma que lo entiendan las masas.

Ojalá y en el Norte, con duras expresiones, con figuras en basto se hubiese planteado ante el pueblo la fuerte realidad a que los errores podían conducirle, y le han conducido, y seguramente hoy no tendrían tan estrecho cerco.

Así es, camarada, que no hay que asustarse. Ya en Ginebra, desde el mirador diplomático del mundo, donde sólo la sinuosidad se encontraba en los discursos, por Livinof y Negrín se le llama a Italia Estado Pirata y esto nos ha gustado enormemente a todos los españoles honrados.

Y entre estos sabemos, camarada, que estás tú.

Protestan de la conducta escisionista de la C. E. de la U. G. T.

Los afiliados a la U. G. T. que prestan servicio militar en la Plana Mayor del 304 Batallón, 76 Brigada Mixta.

El Comité de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista de Guarrmán.

El Sindicato de Oficios Varios de Andújar.

Parte de guerra EN EL CENTRO Y EN EL ESTE NUESTRAS FUERZAS CONQUISTAN IMPORTANTES POSICIONES, COGIENDO ABUNDANTE MATERIAL DE GUERRA Y 150 PRISIONEROS

Valencia, 23 (3 m.).—En el Ministerio de Defensa Nacional, a las doce y cuarto de la noche, ha sido facilitado el siguiente parte:

Ejército de tierra

Centro

Las fuerzas propias han ocupado varias posiciones entre Peña del Aguila y el cerro de la Panadilla, del sector de Robledo de Chavela.

Este

En el alto Aragón, nuestras fuerzas, después de una brillante operación, han ocupado Las Cucuñas, cota 1.106, Allué, Ermita de San Pedro y las cotas 923 y 900 del Llano. Se ha ocupado toda la zona comprendida entre el río Gállego y su afluente el Uarga, así como Lasieso, y Valdocerán, dejando envueltas las posiciones de Jabarrella, Castillo de Leré y Lanave. Más al Norte, han sido cercados Gavín totalmente y desbordado Viesca por el oeste. Entre el Gállego y Anbiu, han quedado en nuestro poder, después de vencida la resistencia enemiga, Escuer Arquital y Gue. En la Ermita de San Pedro, se copó toda la guarnición, haciendo veinticinco prisioneros. Los prisioneros hechos hoy en otros lugares alcanzan la cifra de ciento cincuenta, habiéndose cogido al enemigo cuatro cañones, ocho ametralladoras y ciento cincuenta fusiles.

Norte

En el frente oriental, los facciosos presionaron por Ortiguera y

Sur del Pedroso, donde las fuerzas propias resistieron. También atacaron Llamaron, en el cruce de la carretera de Arenas de Cabrales a Cangas de Onís con la de la costa, siendo rechazados. La Artillería propia disparó contra San Antolín y la enemiga sobre las alturas de Salcedo. La Aviación faciosa actuó sobre la posición de Pesa y bombardeó y ametralló siete veces las posiciones de retaguardia del Pedroso, Rebollada y alturas de Salcedo. En el frente de León, fueron rechazados varios ataques facciosos, a pesar de la actuación intensa de la Artillería y Aviación enemiga. Las últimas noticias recibidas anuncian la ocupación por el enemigo de los vértices de Cayo y Marchanuelo.

Sur

Esta mañana, nuestras fuerzas atacaron Granja de Torrehermosa, pero la Artillería enemiga actuó muy intensamente, obligándonos a replegarse. Se recogieron en el campo enemigo más de quinientas cabezas de ganado. Nuestra Artillería dispersó una concentración enemiga entre Granja de Torrehermosa y Azuaga. Se han hecho diez prisioneros.

Sur del Tajo

Sin novedad.

Levante

Ligeros tiroteos. En el sector de Cebillas, se ha verificado un reconocimiento sobre la posición de Pozo, sin encontrar enemigo.



Un "chato" descansando en uno de los campos del Frente Sur después de haber ahuyentado del cielo de nuestras líneas a dos aparatos enemigos que pretendían impedir el avance de los soldados leales en la zona de Peñarroya

plan o de acuerdo con una dirección, sino también el que no se cuida con todo el cariño de la producción, que no pone todo su entusiasmo en trabajar más y producir mejor, que subordina los intereses generales de la guerra a los intereses particulares de persona, grupo u organización.

La "quinta columna" no solo tiene sus activistas, tiene además sus cómplices, conscientes e inconscientes. Y por ello, estamos obligados, ante un acto de sabotaje, a una información que pueda llegar al servicio de espionaje del enemigo o un acto de provocación en nuestra retaguardia o en el Ejército, a tomar en cuenta más que la forma, el contenido o el que sea hecho conscientemente o inconscientemente. A sus efectos para el desarrollo de la guerra que el pueblo quiere ganar lo más rápidamente posible.

NUEVOS TIPOS, NUEVOS METODOS

Con el cambio de condiciones operado en nuestro país, especialmente en el Ejército, la "quinta columna" ha cambiado sus métodos de trabajo. Se ha hecho más inteligente. Pero entre nosotros también se ha aprendido algo más. Nuestras fuerzas armadas no son ya las bandas y grupos desordenados y desorganizados que iban a la sierra sin saber manejar el fusil. Tenemos un Ejército potente, disciplinado, en el cual nos es más fácil encontrar la falta, el error, la debilidad o el punto flaco. Nuestro Ejército es grande numéricamente y su núcleo fundamental no está compuesto únicamente por voluntarios, sino por soldados de las seis quintas que hasta ahora han ingresado. Al lado de los antiguos militares, cada vez comienzan a jugar un papel más preponderante, los nuevos cuadros salidos de las milicias y aquellos que vuelven de las Escuelas Superiores de Guerra.

(Continuación)